

Parte III Capítulo 16

Persecución en tiempos modernos

Se considera que el período moderno en Europa comenzó durante el siglo XVI, con la Reforma protestante, la colonización europea de gran parte del mundo, y el auge de la imprenta: cambios profundos en la imagen del mundo, las formas de pensar y la organización de la sociedad. Con las repercusiones políticas de la Reforma, Europa entró en el caos de un nuevo tipo de guerra religiosa. El derramamiento de sangre llegó a tal extremo que hubo una reacción y la idea de la tolerancia religiosa comenzó a desarrollarse. Hoy es irónico escuchar al Papa hablando de la necesidad de libertad de culto y religión, porque cuando la Iglesia Católica ejercía la supremacía en Europa, no había libertad de conciencia. Pero durante los últimos cuatrocientos años, gran parte de los cristianos han aceptado que tienen que aprender a llevarse bien. Los cuáqueros nos sentimos orgullosos de la contribución de nuestros antepasados en esta lucha, en Gran Bretaña y Norteamérica.

La tolerancia religiosa se extendió lentamente hasta abarcar parcialmente a los judíos. Generalmente, entre los calvinistas había cierta neutralidad hacia los judíos, pero en áreas luteranas y católicas los antiguos prejuicios y las mismas mentiras continuaban. Sin embargo el hecho de no haber una sola iglesia unificada sí le dio un poco más de libertad a los judíos, y por lo menos les era más fácil escapar de la persecución a lugares donde eran menos acosados, tales como Ámsterdam y más tarde Inglaterra. Las ideas anti-judías del medioevo nunca desaparecieron por completo, y las leyes medievales continuaban vigentes sobre la vida judía durante el período moderno, en diferentes medidas según el lugar.¹ En las partes de Italia gobernadas directamente por el Papa, las restricciones mantenían su severidad. Los judíos tenían que vivir en guetos atestados, las restricciones económicas mantenían al pueblo en la pobreza; se les exigía asistir a predicaciones que trataban de convertirlos, y les cobraban impuestos especiales para mantener casas donde los conversos recibían mantenimiento e instrucción. El gueto de Roma

¹ Carroll, *Constantine's Sword*, 307–309, 375–379.

fue abolido por Napoleón en el siglo XVIII, y re-establecido por el papa Pío VII después de la derrota de Napoleón. Durante los disturbios políticos del siglo XIX, los judíos fueron liberados del gueto dondequiera que el Papa perdía el control de los estados pontificios, pero cuando el Papa recuperaba el poder, siempre re-establecía las restricciones. El último gueto en Europa antes de Hitler fue el de Roma, clausurado cuando el papa perdió el control de la ciudad en 1870.²

Martín Lutero

En 1523, seis años después de lanzar su famoso reto a la Iglesia Católica, Lutero publicó su primer tratado importante sobre los Judíos, *Jesucristo nació Judío*:

Si yo fuera judío y hubiera visto tantos idiotas y tarados reinando y enseñando la fe cristiana, habría preferido ser más cerda que cristiano. Porque han tratado a los judíos como perros en vez de como seres humanos. No han hecho nada más que maldecirlos y apoderarse de sus riquezas. Cuando los convirtieron, no les enseñaron la ley y la vida cristiana, sino los sometieron a papismo y a monjilería.... Espero que, si se trata a los judíos con amistad y se les enseña la Biblia amablemente, muchos de ellos llegarán a ser cristianos verdaderos y volverán a la fe de sus antepasados, la fe de los profetas y patriarcas.

—Martín Lutero³

En otras palabras, la Iglesia Católica no había podido convertir a los judíos porque no había comprendido, enseñado, ni vivido el evangelio. Pero Lutero creía que él mismo había proclamado el cristianismo verdadero, tan puro y tan evidente que los judíos se convertirían si se les trataba bien.

Pero para su gran sorpresa, los judíos no lo hicieron nada de esto. La reacción de Lutero resultó igual que la de muchos cristianos antes y después de él: concluyó que los judíos se negaron a aceptar la verdad evidente del cristianismo porque eran malvados, perversos, enemigos de todo lo bueno. En 1543 Lutero publicó *Sobre los judíos y sus mentiras*, un tratado que los nazis usaron en su propaganda

² Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 60–85; Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 507–508.

³ Marcus, *The Jew in the Medieval World*, 166.

cuatrocientos años después. Menciona muchos temas bastante comunes en literatura anti-judía, como el envenamiento de pozos y el libelo de sangre, diciendo que los judíos son hijos del diablo, que se jactan de ser superiores y piensan que los que no son judíos son infrahumanos, que tratan de seducir a los cristianos a ser judíos, que son usereros, ciegos y tercos, mentirosos y blasfemos que “vociferan contra la verdad reconocida” cuando dicen que el Mesías todavía no ha llegado. Para defender a los cristianos contra este pueblo detestable y malévolo, Lutero recomienda quemar sus sinagogas y sus casas, negarles permiso de viajar, embargar todo su dinero y sus bienes, prohibirles a dar préstamos, obligarles a hacer trabajo manual, quitarles el Talmud y la Biblia, prohibirles bajo pena de muerte orar o adorar en público, incluso prohibirles de pronunciar el nombre de Dios donde los cristianos pueden oírlo — “¡que nadie tenga misericordia en esto, porque se trata del honor de Dios y la salvación de todos nosotros y de los judíos mismos!”⁴

Hitler admiraba las ideas antijudías de Lutero. Los nazis proclamaron que su infame pogrom *Kristalnacht* (Noche de los cristales rotos) en noviembre 1938 fue hecho en honor al cumpleaños de Lutero. Los ataques nazis contra los judíos, cada vez más crueles, se parecen mucho a las recomendaciones de Lutero — destrucción de la religión y la cultura judía, destrucción de su posición económica y social, aislamiento, expulsión — todo menos el exterminio, último paso de los nazis.⁵

El levantamiento de Chmielnicki

Comenzando en el siglo XIII, muchos de los judíos expulsados de la parte occidental de Europa fueron hacia el oriente, a Lituania y Polonia. Se llamaban “ashkenazi,” la palabra hebrea para decir “alemán,” porque la mayoría venían de Alemania. Fueron protegidos en Europa oriental, comenzando con una ley de 1264 que garantizaba sus derechos y prohibía específicamente la acusación de que los judíos bebían sangre humana. En vez de estar limitados a la práctica de prestamista, podían ejercer una variedad de oficios y negocios, y brindar servicios financieros y administrativos a la aristocracia.⁶

⁴ Luther, “On the Jews and Their Lies”; Marcus, *The Jew in the Medieval World*, 167–169; Rubin, *Scattered Among the Nations*, 100–103.

⁵ Michael, *Holy Hatred*, 168–169; Prager and Telushkin, *Why the Jews?*, 90–91.

⁶ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 118–119.

Tuvieron mucho éxito a causa de su mayor nivel de educación, basado en su tradición del estudio de la Torá. A pesar del resentimiento de sus competidores de la clase media urbana, la aristocracia los protegía. Se estima que había medio millón judíos en Polonia a mediados del siglo XVII.⁷

Durante el siglo XVI la aristocracia polonés colonizó gran parte de Ucrania y estableció un sistema de latifundios basados en el trabajo de siervos campesinos y administrados principalmente por judíos. Esto hizo que la población campesina odiara a los judíos que representaban la explotación por dueños extranjeros. Unos cien años más tarde, Bogdan Chmielnicki (también escrito Jmelnytsky) comenzó un sanguinario levantamiento de campesinos y cosacos, que logró acabar con el reino de los polacos en Ucrania. El blanco de las masacres eran los polacos y sus representantes judíos; se mató a hombres, mujeres, y niños con horrible crueldad. Los historiadores estiman que murieron entre 50,000 y 100,000 judíos. Muchos de los que sobrevivieron fueron vendidos como esclavos en Constantinopla, y durante mucho tiempo las comunidades judías de otras partes recaudaban fondos para rescatarlos. Este acontecimiento se recuerda como una de las más grandes tragedias en la historia de los judíos, mientras que Bogdan Chmielnicki es venerado en la Ucrania moderna como el héroe nacional que liberó a su país de yugo polonés.⁸

La Ilustración y el siglo XIX

Comenzando a mediados del siglo XVIII, se entendió algo más específico y único por [la cuestión judía]: ¿Debe la sociedad otorgar igualdad civil a los judíos, anulando las leyes humillantes que los gobiernan? ... ¿hasta qué punto se puede esperar que los judíos se asimilen en medio de los pueblos de Europa si fueran emancipados de las leyes discriminatorias?

—Albert S. Lindemann⁹

La Revolución francesa produjo la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y poco después la primera ley que otorgó ciudadanía completa a los judíos. La condición de los judíos en

⁷ Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 152.

⁸ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 146–147; Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 155–156; Lindemann, “Chmielnicki Massacres”; Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 551–557.

⁹ Lindemann, “Jewish Question.”

Europa occidental comenzó a mejorar. Napoleón jugó un papel importante en esta emancipación, aboliendo guetos y reformando leyes en todo su imperio. Poco a poco durante el siglo XIX las leyes restrictivas fueron abolidas, y se comenzó a tratar a los judíos igual que a los demás ciudadanos.¹⁰

Los judíos aceptaban estos cambios con entusiasmo, y se asimilaban a la cultura mayoritaria en muchas maneras. Los judíos de Europa oriental comenzaron a emigrar hacia el oeste, donde la vida era más segura y había mejores oportunidades. Los judíos comenzaban a participar en una gran variedad de profesiones y actividades económicas. La mayoría de los judíos eran de la clase baja urbana, pero unas pocas familias lograron llegar a ser muy ricas y prominentes. A pesar del comienzo del antisemitismo moderno, la mayoría de los judíos tenían cierto optimismo de que por fin podrían vivir gozando de igualdad como ciudadanos. Sin embargo, según muchos líderes de la Ilustración, esa igualdad era un derecho individual, aparte de cualquier otra afiliación, y por lo tanto se esperaba que los judíos abandonaran su identidad judía por completo para integrarse dentro de la nueva sociedad secular.¹¹ Algunos judíos lo hicieron, pero otros siguieron siendo judíos, y los resentimientos contra ellos aumentaron. La forma del antisemitismo moderno se encuentra en los escritos de autores de la Ilustración, por ejemplo:¹²

Voltaire:

En breve, son una nación totalmente ignorante que durante muchos años han combinado una tacañería despreciable y una superstición sumamente repulsiva con un odio violento contra todas las naciones que los han tolerado. Sin embargo, no deben ser quemarlos.

Fichte:

¿Cómo podemos defendernos contra ellos? No veo más remedio que conquistar su tierra prometida para ellos y enviarlos todos allá. Si tuvieran derechos civiles pisotearían a todos los demás ciudadanos.

¹⁰ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 92–94; Wigoder, *The Encyclopedia of Judaism*, 158–159.

¹¹ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 146–147; Leighton and Lehman, “Jewish-Christian Relations in Historical Perspective,” 26–27.

¹² Citas tomadas de Prager and Telushkin, *Why the Jews?*, 114–122.

¿No suena esto familiar? que los judíos son avariciosos y hostiles; odian a los no-judíos y los amenazan; las naciones “civilizadas” tienen que deshacerse de ellos.

Napoleón, con todo y que hizo más que nadie para emancipar a los judíos, aun así no les tenía confianza completa. En 1806 convocó a los rabinos principales de Francia y les pidió responder a doce preguntas, sobre temas como el matrimonio mixto, el divorcio, y la usura. Tres de estas preguntas son notables porque tocan un tema que persiste en muchas mentes hoy, debido en parte a la reacción cristiana al concepto del pueblo elegido, discutido más tarde en este libro:

¿Ante los ojos de los judíos, se considera a los franceses como hermanos o como extraños?

¿Que conducta ordena su ley para con los franceses que no son de su religión?

¿Consideran los judíos nacidos en Francia y tratados por ley como ciudadanos franceses que Francia es su país?

¿Están obligados a defenderla? ¿Están obligados a obedecer las leyes y las pautas del código civil?

—Napoleón Bonaparte

He aquí una parte de la respuesta a la tercera pregunta:

Los hombres que han adoptado un país, que han vivido allí durante muchas generaciones ... tienen que considerarse franceses en Francia, y consideran el deber de defender su país como sagrado y honorable.... Llevan este sentimiento a tal extremo que durante la última guerra, los judíos franceses han peleado con ferocidad contra otros judíos, ciudadanos de países en guerra contra Francia.¹³

Estas preguntas de Napoleón demuestran un dilema nuevo pero familiar en que los judíos se encontraban durante la Ilustración. Había muchas presiones informales para que se asimilaran, para que abandonaron su religión, lenguaje, y cultura. La sociedad no confiaba en los judíos que se asimilaban por completo; sus esfuerzos de ser como los demás se interpretaban como pruebas de su naturaleza engañosa y taimada. Se creía que su identidad como judíos indicaba que nunca podrían ser ciudadanos leales de cualquier país; se

¹³ Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 192–197.

ignoraba el hecho de que muchos judíos sirvieron como soldados en los ejércitos de muchos países europeos. Por ejemplo, durante la primera guerra mundial más de un millón de judíos sirvieron en los ejércitos de los EEUU y sus aliados; en el ejército alemán, el número de soldados judíos que murieron fue proporcionalmente igual al número de muertos no-judíos.¹⁴

Pogromos

En el oriente, Rusia no había permitido que los judíos entraran al país. Pero en el siglo XVIII cuando Prusia, Austria, y Rusia repartieron a Polonia entre los tres, Rusia ocupó el territorio más grande y la mayoría de la población judía; y como resultado la comunidad judía más grande en el mundo quedó bajo el control ruso. El gobierno del Zar estableció una zona en el occidente de su territorio, principalmente la tierra que se había apropiado de Polonia, donde los judíos podían vivir; se llamó la Zona de Asentamiento. No se permitió a los judíos en el resto de Rusia.

A mediados del siglo XIX comenzó a aparecer en la prensa polaca y rusa un antisemitismo virulento, que acusaba a los judíos de parásitos y explotadores. Después del asesinato del Zar Alejandro II en 1881, los pogromos estallaron en la Zona comenzando en la Pascua de Resurrección; la palabra “pogromo” se deriva de este período. Se acusaba a los judíos de fomentar el movimiento revolucionario en Rusia, y el gobierno usó el antisemitismo como arma en su lucha para mantener el control. Durante los próximos 25 años los pogromos continuaron en Rusia, y algunos eruditos creen que fueron fomentados por el gobierno del Zar.¹⁵ El periódico del Vaticano *L'Osservatore romano* ofreció otra explicación especialmente cruel — que los judíos mismos habían conspirado para causar los pogromos “para que la gente simpatizara con las víctimas y olvidara quienes son los verdaderos opresores.”¹⁶

En la última parte del siglo XIX, los judíos de occidente abandonaron sus esfuerzos de persuadir al gobierno ruso para que

¹⁴ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 210; Laqueur, *The Changing Face of Antisemitism*, 103.

¹⁵ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 154–155, 190–191; Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 207–211; Laqueur, *The Changing Face of Antisemitism*, 81–84; Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 693.

¹⁶ Citado en Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 147.

adoptara una política menos cruel, y se dedicaron a recaudar fondos para que los judíos rusos pudieran emigrar. Al comienzo del siglo XX casi un millón de judíos había salido de Rusia, Galicia, y Rumania. La mayoría se asentó en los EEUU y en Gran Bretaña; otros fueron a Argentina y Palestina.¹⁷

Antisemitismo

Estos antisemitas declaraban que los estereotipos generalmente atribuidos a los judíos — avaricia, materialismo, depravación sexual, y muchos otros vicios — eran características biológicas enraizadas en la naturaleza racial judía. Por lo tanto, creían que estos atributos inmorales eran aspectos de la personalidad judía inherentes e inmutables. Si los judíos no podían cambiar su carácter moral ... la asimilación era totalmente imposible. Ni el bautismo ni la educación podían cambiar el carácter biológico del judío.

—Richard Weikart¹⁸

La palabra “antisemitismo” fue inventada en 1873 por Wilhelm Marr, que declaró que los judíos eran “un pueblo biológicamente ajeno que no pueden ser asimilados porque son de una raza diferente y foránea.”¹⁹ Esto era un nuevo tipo de pensamiento anti-judío que se combinó con las actitudes anteriores. Mientras los judíos llegaron a ser emancipados y asimilados, también llegaron a ser más visibles en la sociedad — en la política, la prensa, las bellas artes, las profesiones, la industria y las finanzas. Grupos reaccionarios y conservadores, incluyendo gran parte de la jerarquía católica, resentían la liberalización y democratización de la sociedad europea. Fue fácil culpar a los judíos por estos cambios, porque ellos habían recibido muchos beneficios. Aunque los judíos eran una minoría bastante pequeña, los antisemitas comenzaron a propagandizar que los judíos conspiraban en secreto para dominar el mundo entero, y que ya habían logrado el control de gran parte. Estas ideas se mezclaban con las teorías raciales que surgieron en la última parte del siglo XIX, tales como la eugenesia y el darwinismo social.²⁰

¹⁷ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 700–701.

¹⁸ Weikart, “Racism, Scientific.”

¹⁹ Citado en Cohn-Sherbok and Cohn-Sherbok, *Judaism : A Short History*, 102.

²⁰ Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 129; Laqueur, *The Changing Face of Antisemitism*, 92–95.

El anti-judaísmo medieval basado en el miedo, la teología cristiana y la envidia económica, persistió, pero en áreas urbanas estos se mezclaban con la pseudociencia racial y las teorías de conspiración, y tomaron una nueva forma secular y política. Se decía que todos los judíos tenían narices grandes; que odiaban todos los no-judíos y querían conquistar y destruirlos. Los antisemitas decían que los judíos habían causado las revoluciones en Francia y Rusia, que controlaban los mercados financieros y habían inventado el capitalismo, que habían inventado el comunismo, que habían causado la Primera Guerra Mundial y la derrota de Alemania. Pensaban que los judíos tenían lealtad sólo a otros judíos, que nunca eran patriotas, que siempre estaban prestos a traicionar a cualquier país donde vivían.²¹ En este libro he usado la palabra “antisemitismo” sólo para indicar esta forma de odio moderna, secular y racista contra los judíos, siempre consciente que el antisemitismo no hubiera sido posible sin el antecedente de siglos y siglos de persecución y desprecio.

En 1998, después de once años de trabajo, una comisión de la Iglesia Católica Romana publicó un documento llamado *Nosotros recordamos: Una reflexión sobre la Shoah*. Recalca esta diferencia: “No se puede ignorar la diferencia que existe entre el *antisemitismo*, basado en teorías contrarias a la enseñanza constante de la Iglesia sobre la unidad del género humano y la igual dignidad de todas las razas y de todos los pueblos, y los sentimientos de sospecha y de hostilidad existentes desde siglos, que llamamos *antijudaísmo*, de los cuales, por desgracia, también son culpables los cristianos.”²² Esta manera de describir la situación sirve para encubrir, o por los menos ofuscar, la responsabilidad cristiana por el antisemitismo moderno y la Shoah. Solo hay una diferencia clara entre la enseñanza católica en las primeras décadas del siglo XX y el antisemitismo político: la insistencia en el poder del bautismo para quitar la “contaminación” judía. Aunque sus propias sospechas de los convertidos están bien documentadas, en los comienzos del siglo XX la Iglesia Católica se preocupaba por el impacto de las leyes anti-judías sobre los

²¹ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 186–187; Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 7.

²² Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo, “Nosotros Recordamos.”

convertidos al catolicismo, e insistía que todos los convertidos deben ser tratados como cristianos, no como judíos.²³

Es importante recordar que el racismo y las teorías de conspiración del antisemitismo moderno no eran nada nuevo; sólo eran derivados modernos y pseudointelectuales de las ideas cristianas medievales. La idea racista de “sangre judía” comenzó en la España del siglo XIV con las conversiones forzadas; la idea de “limpieza de sangre” fue adoptada y apoyada por la jerarquía católica romana. La idea de una conspiración mundial para hacer daño a los no-judíos se encuentra por primera vez en el libelo de sangre de William de Norwich en 1144, y se difundió mucho cuando se culpó a los judíos por la peste negra.

En los últimos años del siglo XIX hubo un aumento de acusaciones por libelo de sangre que la prensa católica difundió con gran sensacionalismo, especialmente en la revista jesuita *La cività cattolica*. En la Edad Media varios papas habían tratado de refutar y reprimir este mito, pero cuando los judíos pidieron este tipo de ayuda en el siglo XIX, fueron rechazados. Se refirió el asunto a la Inquisición, que dictaminó en 1900 que “no se podía declarar la inocencia de los judíos.” El sacerdote encargado de la investigación era descendiente de la familia de Dominguito del Val, un niño venerado en España como santo y mártir por la creencia de que los judíos lo habían crucificado en 1250. Recientemente los eruditos han tenido acceso a documentos privados del Vaticano sobre la investigación que declaran “el asesinato ritual es una certeza histórica.”²⁴

Este tipo de evidencia demuestra cómo el anti-judaísmo cristiano desde hace muchos siglos ha persistido en tiempos modernos. Cuando uso el término “antisemitismo” para indicar un fenómeno moderno no es para apoyar la diferencia aseverada en *Nosotros recordamos*. Yo veo una clara continuidad entre el odio viejo y el nuevo, y los cristianos no podemos usar una diferencia en terminología para deshacernos de la responsabilidad de nuestra tradición por la persecución de los judíos en los siglos pasados, ni por la Shoah, ni por el antisemitismo contemporáneo. Hoy en día las expresiones más virulentas del antisemitismo se encuentran en áreas árabes y musulmanas, pero recurren a temas como el libelo de sangre

²³ Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 287–288.

²⁴ *Ibid.*, 14, 213–221.

y *Los protocolos de los sabios de Sion* porque su propia tradición tiene muy poco de este tipo de vilipendio contra los judíos.²⁵

El caso Dreyfus

En 1894 Alfred Dreyfus, un judío capitán patriótico en el ejército francés, muy asimilado dentro de la sociedad francesa, fue acusado de espiar para Alemania y un tribunal militar lo condenó por traición a pesar de su insistencia de ser inocente. Lo encarcelaron en solitario, víctima de muy mal trato. Aunque era francés leal, orgulloso de servir en el ejército de Francia, se dudó de su lealtad por ser judío. Los acusadores consideraban la mente de un judío “forastera” e incomprensible.²⁶ La pregunta de Napoleón, “¿Consideran los judíos nacidos en Francia y tratados por ley como ciudadanos franceses que Francia es su país?” seguía activa en la opinión pública, y muchos ciudadanos franceses respondían que no.

Cuando comenzó a salir evidencia de la inocencia de Dreyfus, el gobierno aseveró que había más evidencia en su contra que no podía divulgarse por razones de seguridad. Hubo una gran controversia pública, incluyendo publicaciones antisemitas y motines contra los judíos. Un periódico católico francés describió a los judíos como “una raza, una raza extranjera acampada en medio de nosotros, una raza que no tiene nuestra sangre ni nuestros ideales, una raza cosmopolita por naturaleza, una raza sin país, una raza intransigente y usurera, carente de sentido moral, una raza capaz de vender o comprar cualquier cosa.”²⁷ En 1898, después que un tribunal militar declaró inocente al verdadero espía, el Coronel Esterhazy, el novelista Emile Zola publicó una carta abierta al presidente de la república con el título *J'Accuse* (Yo acuso), diciendo que el gobierno había suprimido evidencia a propósito para culpar a un inocente y exonerar al culpable. El gobierno tuvo que otorgar un segundo juicio, pero Dreyfus fue condenado de nuevo. En 1906 fue exonerado y se reintegró en el ejército francés.²⁸

²⁵ Goldberg, *Anti-Semitism in the 21st Century*.

²⁶ Lindemann, “Dreyfus Affair.”

²⁷ Citado en Michael, *Holy Hatred*, 9.

²⁸ Blech, *Eyewitness to Jewish History*, 213–217; Telushkin, *Jewish Literacy*, 262–263.

Sionismo

Aunque Theodor Herzl no originó la idea de que los judíos podían volver a Palestina, su insistencia sí convirtió el sionismo en un movimiento internacional. El caso Dreyfus lo impulsó de forma decisiva en su decisión de luchar por un territorio patrio para el pueblo judío; estuvo presente en la humillante ceremonia pública en que Dreyfus fue expulsado del ejército, y escuchó a la muchedumbre de París gritando “¡Muerte a los judíos!”²⁹ Convocó el primer Congreso Internacional Sionista en 1897.

Después de haber sobrevivido las persecuciones de la Edad Media, los judíos en Europa occidental esperaban que la emancipación prometida por la Ilustración les daría cierta seguridad. Concentraron sus esfuerzos en la asimilación, el modernismo, y el servicio patriótico a su tierra natal. Muchos quedaron horrorizados por el caso Dreyfus y el torrente de antisemitismo que se destapó. Herzl y otros estaban convencidos que los judíos siempre estarían expuestos a la persecución hasta que se emanciparan por sí mismos, que sólo podrían normalizar su estatus y sus relaciones con otros pueblos cuando tuvieran un territorio propio donde pudieran reavivar su cultura y el idioma hebreo.³⁰

En Rusia, el gobierno ejercía una presión extrema sobre los judíos, y los pogromos antisemíticos iban en aumento. Algunos jóvenes judíos se radicalizaban políticamente y se unían a movimientos revolucionarios; otros se juntaban con los sionistas. Grupos pequeños de sionistas jóvenes, especialmente de Europa oriental, emigraron a Palestina donde luchaban para comprar terreno y aprender la agricultura. El primer grupo de pioneros llegó en 1882, y el primer *kibutz* (granja colectiva) se estableció en 1909.³¹

Los protocolos de los sabios de Sion

Aunque no se sabe su origen exactamente, es probable que la policía secreta de Rusia fabricó esta infame falsificación a fines del siglo XIX. Más de la mitad fue plagiada de una sátira francesa sobre Napoleón III que no tenía nada que ver con los judíos. Desde que se publicó en 1903, *Los protocolos* ha salido en varias ediciones que

²⁹ Telushkin, *Jewish Literacy*, 263–265.

³⁰ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 198–199.

³¹ Rubin, *Scattered Among the Nations*, 218; Telushkin, *Jewish Literacy*, 270–272.

difieren en título y tamaño, y ha sido traducido a muchos idiomas. Las pruebas de su falsedad comenzaron a publicarse en 1921, y en 1935 un juez suizo declaró que *Los protocolos* era una falsificación difamatoria, incendiaria y plagiada. A pesar de toda la evidencia los antisemitas lo aceptaron con entusiasmo. El famoso industrialista Henry Ford lo publicó en los EEUU, y los nazis lo usaron extensivamente, y todavía se sigue publicando en muchos idiomas.³²

El libro pretende ser las actas de varias sesiones de la directiva de una conspiración mundial de los judíos con el propósito de destruir la civilización cristiana y apoderarse del mundo entero. Dice que los Judíos causaron la revolución francesa, el darwinismo y el marxismo; que controlan las elecciones, los tribunales, el sistema de educación; que todo el oro ya está en manos de los judíos. Dice que los judíos están planificando una crisis económica para crear caos, destruir la fe religiosa, confundir y engañar al pueblo con todo tipo de mentira y falsas teorías, con el fin de apoderarse de todos los gobiernos y formar un solo gobierno mundial. Dice textualmente, “Los *goyim* [los no-judíos] son un rebaño de ovejas y nosotros somos los lobos. ¿Sabes qué pasa cuando los lobos se apoderan del rebaño?”³³

Estas ideas sobre conspiraciones judías para controlar el mundo ya eran bastante comunes antes de la publicación de *Los protocolos*. Se difundieron en una serie de artículos antisemitas lanzados en 1880 en *La cività cattolica*, y en otras publicaciones; estos artículos también promovían las teorías racistas del antisemitismo moderno: “Los judíos no son judíos sólo a causa de su religión ... también y especialmente son judíos por su raza.”³⁴ La única contribución de *Los protocolos* es que parecía dar pruebas — si se pasa por alto toda la evidencia de que es una fabricación.

Recientemente encontré un afiche en un sitio del internet que tenía como propósito ofrecer un lugar donde activistas por la paz pudieran comunicarse. Cuando lo señalé, el coordinador de la página web lo quitó del sitio; el afiche contenía una cita supuestamente de un discurso al *Knéset* (el parlamento de Israel) por Menachem Begin, primer ministro anterior de Israel. Cuando lo leí, se parecía tanto a *Los protocolos* que saqué mi copia para investigar; no es cita de *Los*

³² Bronner, *A Rumor about the Jews*; de Araujo, “Introduction,” 5; Graves, “1921 Times Articles on Protocols”; Levin, *Protocols of Zion (transcript)*.

³³ Anonymous, *Protocols of the Elders of Zion*, 50.

³⁴ citado en Kertzer, *The Popes Against the Jews*, 136–137.

protocolos pero ciertamente refleja ese espíritu. Buscándolo, lo encontré en varios sitios antisemitas, pero la familia de Begin y los historiadores niegan que lo haya dicho. Demuestra que el odio virulento que fabricó un libro hacen más de cien años está todavía vigente. Es nauseabundo; aquí ofrezco un fragmento como ejemplo del tono: “Nuestra raza en la Raza Superior. Nosotros los judíos somos dioses divinos en esta planeta. Diferimos de las razas inferiores así como ellos difieren de los insectos.... Nuestro destino es dominar sobre las razas inferiores.”

La cuestión judía

Durante más de un siglo antes del comienzo del nazismo, la “cuestión judía” se discutía en Europa por antisemitas que creían que los judíos no debían ni podían ser asimilados en la sociedad europea. En el Congreso de Viena en 1814-1815, la cuestión judía se consideró por primera vez como un aspecto de la política general en Europa. Una de las resoluciones recomendaba que se otorgara los derechos de ciudadanos a los judíos “en la medida en que ellos acepten los deberes de la ciudadanía.”³⁵ Durante más de cien años Europa cuestionaba si se debía asimilar a los judíos en los países donde vivían, y cómo hacerlo. Muchos judíos se asimilaban de buena gana, a pesar de desilusiones como el caso Dreyfus. Los testimonios de sobrevivientes del Holocausto mencionan a menudo sus sentimientos de lealtad y participación en sus países natales — Alemania, Francia, Polonia, Hungría, y otros. Consideraban que su religión no tenía nada que ver con su patriotismo, y descartaban el antisemitismo como una aberración de fanáticos. Cuando sus amigos y vecinos no judíos empezaron a atacarlos, ¡cuánto sorpresa y cuánto terror!³⁶

El nazismo reveló que los judíos asimilados habían sido demasiado optimistas; muchos de sus vecinos, aparentemente amables, los vieron como extranjeros indeseables y peligrosos. Gran número de los no-judíos estaban prestos para cooperar, o por lo menos para hacerse la vista gorda a la “solución final de la cuestión judía” de los nazis.

³⁵ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 633.

³⁶ Greene and Kumar, *Witness*, 1–29; Smith, *Remembering, Voices of the Holocaust*, 5–21.

El Holocausto

Durante los 1930, se encuentra un judío viajando en el metro y leyendo un periódico en yidis, *The Foreword*. Se escandaliza al ver a un amigo sentado cerca, leyendo el periódico nazi de Nueva York. Mira a su amigo con enojo: “¿Cómo puedes leer esa basura nazi?” Su amigo lo mira tranquilo. “¿Y qué lees tú, *The Foreword*? Y qué dice? En América hay una depresión y los judíos nos estamos asimilando. En Palestina hay alborotos y los árabes matan a los judíos. En Alemania nos han quitado todos los derechos. Tú lees todo eso y te sientes más y más deprimido. Yo leo el periódico nazi. Nosotros somos los dueños de todos los bancos. Nosotros controlamos todos los gobiernos.”

—Joseph Telushkin³⁷

Contarse estos chistes sobre sus calamidades requiere un valor admirable de los judíos. El mito de que los judíos conspiran para dominar el mundo ha sido una de las horrendas mentiras que contribuyó en gran manera a la hostilidad europea que desembocó en la Shoá. Esa hostilidad se desarrolló principalmente del pensamiento y las costumbres anti-judías del cristianismo.

Hasta 1941, el comienzo del exterminio de la solución final, las acciones de los nazi contra los judíos se parecen de forma asombrosa a las acciones de la Iglesia y de los gobernantes cristianos detalladas en el capítulo anterior. También se parecen a la forma de tratar a los afroamericanos en los EEUU después de la abolición legal de la esclavitud. Cuando yo era niña en las décadas de 1950 y 1960 todavía esto estaba pasando, y en parte sigue hoy en día de forma más o menos encubierta: alegatos de inferioridad racial y de peligrosidad contra la mayoría blanca, prohibición de matrimonios mixtos, segregación de escuelas y viviendas, segregación de transporte público, discriminación en los empleos, y tolerancia a cara descubierta del acoso y el asesinato. Los nazis le hacían lo mismo a los judíos.³⁸

No voy a describir los detalles de la Shoá — causas, desarrollo, resultados. Hay muchos excelentes libros históricos y estudios sociológicos para quienes estén interesados. He descrito el horror

³⁷ Telushkin, *Jewish Humor*, 107.

³⁸ Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, 5–63.

humano lo mejor que pude en un capítulo anterior. Sin embargo, quiero hacer hincapié en ciertos aspectos:

Los alemanes no fueron los únicos

La atmósfera antisemítica de la primera parte del siglo XX era algo muy común tanto en Europa como en los EEUU. He mencionado unos pocos ejemplos, tales como el caso Dreyfus y la publicación de *Los protocolos* por Henry Ford; se podrían detallar muchos más. Los nazi no comenzaron algo nuevo, sino que construyeron sobre un cimiento ya bien sentado. Durante la década de 1930 las naciones democráticas dieron varias excusas para disculpar su rechazo a los judíos que trataban de escapar de Alemania, pero nadie puede negar honestamente que el antisemitismo no fuera parte de sus motivos.³⁹

No todos los alemanes cooperaron. En 1942, se condenaron más alemanes por *Rassenshände* (“corrupción de la raza” i.e. un hombre alemán viviendo con una mujer judía) que por violación de las leyes financieras; el matrimonio mixto estaba prohibido, pero las parejas no querían separarse. Cuando se decretó que los judíos llevaran la estrella amarilla en 1941, la gestapo arrestó a los alemanes “culpables de simpatía en público” hacia los judíos que la llevaban. Unos 20,000 judíos alemanes se escondieron y la mitad sobrevivió; hay que suponer que muchos alemanes anónimos arriesgaron la vida para ayudarlos.

Por regla general hoy se supone que los alemanes tienen toda la responsabilidad por el Holocausto. Pero la constancia histórica queda clara: los alemanes necesitaban el apoyo y la sumisión del pueblo y los gobiernos locales. Dondequiera que la población general de un país ocupado resistió la solución final, la proporción de judíos asesinados fue más baja que en otros lugares. Dinamarca es el ejemplo más conocido; casi todos los judíos sobrevivieron. Lo mismo pasó en Finlandia. Bulgaria estaba aliada con Alemania, pero resistió la insistencia nazi para deportar a los judíos búlgaros; entre los 64,000 judíos de Bulgaria, 50,000 sobrevivieron. En Italia, la policía y las fuerzas militares a menudo desobedecieron las órdenes de Mussolini de entregar a los judíos a los alemanes para la deportación. El gobierno de Hungría, también aliado de Alemania, se negó a deportar a los judíos húngaros durante la mayor parte de la guerra; en marzo de 1944 los nazis se apoderaron de Hungría e

³⁹ Wyman, *The Abandonment of the Jews*, 5–15.

inmediatamente empezaron las deportaciones a Auschwitz.⁴⁰ Pero en otros países, el pueblo y el gobierno local cooperaron con el programa nazi. Grandes números de europeos orientales trabajaban bajo las órdenes de la SS y otras organizaciones nazi. Ayudaban a acorrallar a los judíos y a fusilarlos en masa, trabajaban como guardias en los guetos y campos de concentración, trabajo forzado, y exterminio.⁴¹ Muchos historiadores dicen que los Aliados también eran cómplices; a mediados de 1942 ya sabían mucho de la solución final, cuando los muertos pasaban de unos dos millones de judíos. Quizás sólo fuera posible salvar una pequeña porción de los que todavía estaban vivos, pero había propuestas que podían salvar a algunos. Estas cosas no se hicieron.⁴²

Los judíos escapaban cuando podían

La idea de que los judíos no salieron porque eran perezosos o porque no se dieron cuenta es un caso clásico de culpar a la víctima. Es cierto que muchos estaban renuentes a abandonar el sueño de emancipación. Muchos también se acordaban de persecuciones anteriores que la mayoría habían sobrevivido. Nadie esperaba un programa sistemático de exterminio; tal cosa nunca había acontecido en la historia. Después de *Kristallnacht* en noviembre de 1938 miles trataron de escapar, pero muchas puertas estaban cerradas. Durante ese período de desesperación muchos padres judíos entregaron sus hijos a personas desconocidas, porque era más fácil esconder a niños que a adultos. Resultó que muchos niños escondidos sí sobrevivieron.⁴³

Costaba mucho dinero escaparse. Los alemanes cobraban grandes cantidades por permiso de salir; el viaje era caro, y a menudo sólo se podía conseguir visas a otros países con sobornos para los oficiales. Algunos judíos tenían dinero; algunos, como Albert Einstein y el Rabino Abraham Heschel, tenían colegas académicos que ayudaron; algunos tuvieron buena suerte. Pero la mayoría de los judíos vivían en la pobreza y el anonimato. A veces los que se habían escapado

⁴⁰ Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, 320.

⁴¹ Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners*, 408–409; Prager and Telushkin, *Why the Jews?*, 147–153; Smith, *Remembering, Voices of the Holocaust*, 92–98.

⁴² Wyman, *The Abandonment of the Jews*, 331–339.

⁴³ Smith, *Remembering, Voices of the Holocaust*, 42–64; Steinberg, *Not as a Lamb: The Jews against Hitler*, 48–50.

fueron forzados a volver porque ningún otro país quería aceptarlos, como en el caso del barco *St. Louis*, descrito en el capítulo 5.

Los judíos resistían cuando podían

No creas lo que dicen algunos escritores y eruditos. Los judíos no colaboraron en su propia muerte; no los agobiaba una pasión colectiva de auto-destrucción....

La maquinaria asesina era muy perfecta; no era posible que no aplastara a personas debilitadas por hambre, trabajo forzado, y castigos. Pero digo que el verdugo no siempre triunfó. Algunas víctimas lograron escaparse para dar la alarma al público en el mundo libre. Otros organizaron un movimiento de solidaridad dentro del mismo infierno.

—Elie Wiesel⁴⁴

Eso de que los judíos no resistieron es una de las cosas que usaron los asesinos para minimizar su propia responsabilidad, surgiendo que los judíos eran cómplices en su propia muerte.⁴⁵ Pero queda claro que los judíos resistieron en casi todas partes, en cualquier forma que les era posible. Mucho de lo que hicieron nunca será conocido, porque los nazi casi nunca dejaron constancia de estas cosas, y los testigos judíos casi nunca sobrevivieron.

Desde el principio la captura de los jóvenes y los saludables para trabajo forzado limitaba la capacidad de resistencia de la comunidad. En los campos de concentración para el trabajo forzado y en los guetos los alimentos escaseaban a propósito, y aunque otros prisioneros recibían envíos desde afuera, los judíos no tenían a nadie que pudiera enviárselos.⁴⁶ El trabajo forzado era duro, en parte productivo y en gran parte carente de sentido alguno. En muy poco tiempo la gente joven y fuerte llegó a la malnutrición y al agotamiento. Los demás, niños, madres, viejos de mediana edad y ancianos, no estaban ni entrenados, ni pertrechados, ni físicamente aptos para una lucha armada.

La política nazi de castigos colectivos resultó un eficaz freno a la resistencia activa. Se ejecutaba a todos los prisioneros involucrados en intentos de escape, en ataques contra los alemanes, o en cualquier

⁴⁴ Wiesel, *From the Kingdom of Memory*, 69–70, 223.

⁴⁵ Browning, *Ordinary Men*, 152.

⁴⁶ Borowski, *This Way for the Gas, Ladies and Gentlemen*.

indicio de rebelión. Muchos podían estar dispuestos a sacrificar su propia vida, pero ¿podrían arriesgar las vidas de otros? Sus familias y sus amigos también serían ejecutados; a veces hubo masacre de todos los judíos del área. Veinte por uno, cien por uno; a veces era cada décima persona en la fila. Los no-judíos que ayudaron a los judíos a esconderse, o que les dieron comida en secreto, arriesgaban su vida y las vidas de toda su familia.

Los nazi también refrenaban la resistencia con mentiras y engaños. Pretendían que el destino de la deportación era un campamento de trabajo o un área de reasentamiento, no un campo de concentración y exterminio. Instaban a la gente a llevar bienes, ropa y comida — cosas que fueron robadas o enviadas a Alemania después de eliminar a las víctimas. Se disimulaba el paisaje camino a la cámara de gas para que el pueblo entrara con calma; en la fachada de Treblinka estaba la estrella de David, y sobre la entrada la cortina de una sinagoga con el texto de Salmos 118:20 en hebreo “He aquí la puerta por la que pasan los rectos.”⁴⁷ Las cámaras de gas fueron diseñadas como duchas para eliminar los piojos, con letreros en el vestidor que daban instrucciones para amarrar los zapatos juntos y acordarse del número del gancho donde dejaban la ropa. Cientos de miles de judíos no sabían lo que estaba pasando hasta que las puertas se cerraban y entraba el gas. Pero el engaño no siempre funcionó, especialmente al final. A veces, al darse cuenta de lo que estaba pasando en el último momento, los judíos lograban quitarles las armas y matar al SS.⁴⁸

A pesar de todos los impedimentos, los judíos descubrieron muchas maneras de resistir. Para algunos la resistencia consistía en sobrevivir de un día a otro. En los guetos los judíos establecían escuelas clandestinas para los niños, escribían poesías y canciones, organizaban eventos culturales como dramas y conciertos, y seguían estudiando la Torá y practicándola cuanto pudieran. En los campos de concentración, “organizar” ropa, comida extra, cigarrillos, bienes de cualquier tipo, fue una forma de resistencia. “Organizar” era el término que usaban para el contrabando clandestino; en otros contextos se podría decir “robar,” pero lo que los prisioneros traficaban era mínimo comparación con lo que los nazis les habían robado a los judíos. Los obreros esclavizados que trabajaban en las fábricas de municiones a veces saboteaban la producción y fabricaban

⁴⁷ Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, 230.

⁴⁸ Klee, Dressen, and Reiss, *The Good Old Days*, 271–272.

bombas y balas defectuosas. Algunos prisioneros se suicidaron en vez de cooperar, otros sacrificaron la vida para salvar a los demás, otros mataron a los niños rápidamente para evitar alargar su sufrimiento. Judíos valientes se arriesgaron y a menudo murieron en la misión de mandar información al mundo de lo que estaba sucediendo.

Había resistencia armada en casi todas partes. Donde la resistencia no-judía no les era hostil, los judíos se juntaban o cooperaban con ellos; en otras partes luchaban por su cuenta. La primera rebelión en un gueto tuvo lugar en el pueblo de Lachwa, Polonia, en agosto 1942, cuatro meses después de establecer el gueto. Convencidos de que iban a morir de una forma u otra, los judíos decidieron morir luchando. Armados con hachas, horquetas, cuchillos y porras, atacaron al SS, prendieron fuego y rompieron el portón del gueto. Varios cientos se escaparon al bosque, pero la población local era hostil y pocos sobrevivieron. Hubieron muchas otras rebeliones en los guetos. A menudo los judíos prendían fuego a sus propias casas, en parte para crear confusión y en parte porque no querían dejarle nada útil a los asesinos. Pocos de estos héroes escaparon, y se habían rebelado sin esperanza de escape. La rebelión más famosa, la del gueto de Varsovia en 1943, duró tanto que todo el mundo exterior se enteró; terminó, como era de esperarse, en derrota total. En los campos de concentración, la vida estaba mas reglamentada y era más difícil conseguir armas, pero aun así habían levantamientos; rebeliones espontáneas de unas pocas personas, y rebeliones más grandes planificadas por grupos organizados. Ocurrieron levantamientos en tres de los principales campos de exterminio; Treblinka y Sobibor fueron destruidos, y Birkenau fue severamente dañado. Ninguna de estas rebeliones tenía esperanzas factibles de escape; eran acciones heroicas para afirmar su dignidad humana y obstaculizar la maquina de matanza, y quizás para que unos pocos pudieron escapar para informar al mundo.⁴⁹ He aquí un llamado a las armas, emitido por la radio de Moscú en 1941:

⁴⁹ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 236–237; Greene and Kumar, *Witness*, 83–102, 163–167; Chukhraj, *Children from the Abyss (transcript)*; Puenzo, *Broken Silence: Some Who Lived (transcript)*; Smith, *Remembering, Voices of the Holocaust*, 132–138, 184–207; Steinberg, *Not as a Lamb: The Jews against Hitler*, 183–185; Waletzky, *Partisans of Vilna (transcript)*; Wiesel, *After the Darkness*, 35–36.

Hoy los vándalos están destruyéndolo todo; han decidido aniquilar toda alma viviente, comenzando con los judíos. Mas nosotros — el pueblo de Maimónides, Spinoza, Heine, Mendelssohn — no vamos a perecer. El pueblo que durante miles de años siempre ha respondido a sus opresores: “No voy a morir, voy a vivir” dan la misma respuesta hoy:

¡NO VOY A MORIR, VOY A VIVIR!

Nos piden el suicidio, el camino más rápido para escapar. Los bárbaros no distinguen entre creyentes y ateos, quieren destruirlos a todos. Pero nosotros, el pueblo judío, somos una raza obstinada. Escogemos el camino más difícil, el camino de la vida.
—David Bergelson⁵⁰

Esto no se ha acabado

El trauma del Holocausto, de la masacre de gran parte de la civilización judía, ha dejado huellas indelebles en individuos, en familias, y en las actitudes de todo el pueblo judío — probablemente por muchas generaciones venideras. De ninguna manera son positivas todas estas influencias; la sociedad judía se puede describir como un grupo traumatizado.
—Yehuda Bauer⁵¹

Los sobrevivientes todavía viven entre nosotros; ancianos ya, y niños cuando aconteció. También hay hijos y nietos de sobrevivientes, que llevan sus propias cicatrices.⁵² Aun cuando todos se hayan ido, la Shoá ha dejado marcas indelebles en el pueblo judío, una tradición de heroísmo y supervivencia, una desconfianza en los demás justificable pero a veces contraproducente.

Muchos cristianos están comenzando el proceso de re-examinar sus actitudes y llegar a un nuevo entendimiento del judaísmo, especialmente en la Iglesia Católica. También la impaciencia de los cristianos está aumentándose, el resentimiento de culpabilidad aunque neguemos sentirla, una tendencia a simplificar demasiado, a encubrir u ofuscar los hechos que nos hacen sentir incómodos. Existe el movimiento antisemítico de negacionismo del Holocausto, y también hay varios esfuerzos para justificar o “rehabilitar” a los nazis.

⁵⁰ Quoted in Steinberg, *Not as a Lamb: The Jews against Hitler*, 337–338.

⁵¹ *A History of the Holocaust*, 368–369.

⁵² Epstein, *Children of the Holocaust*; Spiegelman, *Maus*.

Aun más perturbador para mí son los esfuerzos de algunos liberales y radicales de izquierda para equiparar las acciones de los israelíes contra los palestinos con las acciones de los nazis contra los judíos.

Esto fue excepcional

Geheime Reichssache (Asunto secreto del Reich)

Berlin, 5 junio, 1942

Cambios para los vehículos especiales ya en servicio en
Kulmhof (Chelmno) y para los que están en vías de
fabricación

Desde diciembre de 1941, noventa y siete mil han sido procesado por los tres vehículos en servicio... Se necesitan los siguientes cambios técnicos:

1. ... parece necesario reducir el espacio para la carga. Tiene que ser reducido en absoluto por una yarda (casi un metro), en vez de los intentos anteriores de resolver el problema con la reducción del número de piezas en la carga. Además, eso extiende el tiempo de operación, porque el volumen vacío también tiene que llenarse con monóxido de carbono.... El equilibrio será restaurado automáticamente porque la mercancía demuestra una tendencia de lanzarse hacia las puertas de atrás durante la operación, y generalmente se encuentra tendida allí al final de la operación.
2. La iluminación tiene que estar mejor protegida.... la carga naturalmente se lanza hacia la luz cuando se hace oscuro, cosa que dificulta el proceso de cerrar las puertas. También, a causa de la naturaleza alarmante de la oscuridad, gritos siempre ocurren cuando las puertas se cierran....

—memorandum alemán
sobre los camiones de gas
en los que se mataron a
150,000 personas en Chelmno⁵³

El genocidio es la masacre masiva acompañada por la destrucción planificada de la identidad de un pueblo. Los nazis cometieron genocidio contra los polacos – no sólo el asesinato de millones sino también la destrucción del liderazgo y las instituciones de cultura y de educación, con un plan de esclavizarlos, de sólo enseñar a los niños la

⁵³ Lanzmann, *Shoah*, 92–93.

obediencia a los alemanes y aritmética básica sin alfabetización.⁵⁴ Han habido otros genocidios de otros pueblos, antes y después. Todos son crímenes horribles. Los nazi asesinaron a millones por razones militares, económicas, raciales, y eugenésicas, pero atacaron sólo a los judíos con el propósito de hacer el mundo entero *Judenrein* — limpio de judíos.⁵⁵ “Aunque no todas las víctimas eran judíos, todos los judíos eran víctimas, destinados a la aniquilación sólo porque nacieron judíos.”⁵⁶ La Shoá no fue una simple herramienta política para engañar al pueblo alemán con un chivo expiatorio. A diferencia de otros genocidios, su motivo básico no era económico ni pragmático sino ideológico, y su meta era la aniquilación total y universal.⁵⁷ Continuó durante años, un exterminio planificado con esmero, burocrático, innovador, industrializado, sistemático, que involucró a todos los elementos de la sociedad alemana. Requirió una movilización masiva de personal y recursos desviados de la guerra (incluso la pérdida del trabajo esclavizado de los judíos que las fábricas de municiones necesitaban urgentemente), y continuó hasta el último momento posible, aunque ya era evidente que habían perdido la guerra.⁵⁸ Fue deliberado, intencional, organizado, malévolo, sanguinario, el colmo del mal. ¡Permita Dios que la raza humana nunca jamás vea algo parecido!

Hemos vivido en un sinnúmero de pueblos y aldeas, y en muchísimos hemos sufrido cruelmente. Hemos olvidado algunos; otros están sellados en nuestra memoria, una herida que nunca se cierra. Cien generaciones de víctimas y mártires; su sangre todavía clama desde la tierra. Tantos, tantos en Dachau, en Buchenwald, en Babi Yar, y ...

¿Qué podemos decir? ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo soportar lo insoportable, cómo aceptar lo que la vida le ha hecho a nuestro pueblo? Todos los que nacen tienen que morir, pero ¿cómo comparar el lento progreso de nuestro

⁵⁴ Bauer, *A History of the Holocaust*, 385.

⁵⁵ Fleischner, “The Shoah and Jewish-Christian Relations,” 4.

⁵⁶ Wiesel, “President’s Commission on the Holocaust.”

⁵⁷ Bauer, *Rethinking the Holocaust*, 47–50.

⁵⁸ Greene and Kumar, *Witness*, 103; Hilberg, *The Destruction of the European Jews*; Hilberg, *Documents of Destruction*, 85–111.

tiempo natural con la masacre desalmada de los inocentes, cortados antes de tiempo?

Vivían con fe. No todos, pero muchos. Ciertamente muchos murieron con fe; fe en Dios, en la vida, en la bondad que ni las llamas pueden destruir. Rogamos que nosotros podamos encontrar un camino hacia la fortaleza de esa fe, esa confianza, esa certidumbre que la vida y el alma perduran más allá de la muerte de este cuerpo.

Nos han legado sus vidas: alcemos un millón de oraciones cuandoquiera que los judíos adoren; que un millón de velas resplandezcan contra la oscuridad de esas vidas truncadas.

—*The New Union Prayerbook* (libro de oración)⁵⁹

⁵⁹ *Gates of Prayer*, 628.

Después de estas verdades ¿cómo seguir adelante?

Continuaba a veces bajo grandes pruebas, y sufrimientos internos pesaban sobre mí; mas no hallaba a nadie con quien desahogarme excepto el Señor a quien lloraba noche y día.... Clamé al Señor, “¿Por qué he de ser así, si nunca fui adicto a cometer tales males?” El Señor me respondió que era necesario que yo comprendiera todas las condiciones, ¿de qué otra forma podría hablar a todas las condiciones? En esto vi el infinito amor de Dios. Entonces vi que había un océano de oscuridad y muerte, pero también un infinito océano de luz y amor que fluía sobre el océano de oscuridad. En esto también vi el infinito amor de Dios.

—Jorge Fox⁶⁰

Después de repasar esta historia trágica y vergonzosa, ¿cómo puedo continuar? No quiero saber estas cosas; duelen demasiado. ¿Cómo puedo seguir siendo cristiana, sabiendo lo que mi Iglesia ha hecho durante tantos siglos? Mi corazón se lanza a la defensa, a contar la verdad sobre todo lo bueno que la Iglesia cristiana está haciendo ahora, y estaba haciendo en esos siglos pasados aun cuando estas cosas terribles estaban ocurriendo.

Piensa tú en los esfuerzos de la Iglesia medieval para mitigar los efectos de la guerra: la Tregua de Dios, la insistencia que había que proteger a los pobres, a los campesinos, a los clérigos contra la violencia militar, la prohibición de hacer guerra en ciertos días de la semana y durante Cuaresma y Adviento.⁶¹ Piensa en los millones de almas consoladas por los ritos de la Iglesia y llevadas a la

⁶⁰ entrada sobre 1647, Fox, *Journal*, 19; Fox, *Uno Hay, Y Es Jesucristo*, 5.

⁶¹ Moeller, “Truce of God.”

plenitud de la fe cristiana. Piensa en el amor sacrificial vivido por las mujeres y los hombres santos durante todos los siglos.

Piensa en los reiterados esfuerzos de la Iglesia para proteger a los judíos contra la persecución y la violencia secular, en cómo la Iglesia ofreció santuario a los judíos en tiempos de motines y pogromos, en cómo proclamó una vez tras otra que no había base ninguna para las acusaciones del libelo de sangre y de causar enfermedades. Piensa en los cristianos que murieron para salvar a judíos de las atrocidades de los nazis.

Pero las tinieblas de la historia cristiana también son verdad. ¿Cómo puedo vivir con esas tinieblas y seguir viviendo en la Luz? Jorge Fox, uno de los fundadores de mi tradición, dice que el amor infinito de Dios había abierto su corazón para comprender el mal, la oscuridad, la muerte. Habiendo visto eso, también pudo ver que el océano de luz fluye sobre el océano de oscuridad.

Con este libro doy testimonio sobre la Luz contra la que las tinieblas que no pueden prevalecer.⁶² Después de haberle visto la cara al mal, ruego a Dios que nos enseñe a todos cómo la fe cristiana puede prevalecer contra ese mal, cómo podemos vivir en la plenitud de la Luz y la Verdad.

⁶² Juan 1:5.